

**Justicia Social y Educación: por los caminos de la esperanza y la desigualdad
en México**

Miriam Cárdenas Torres

**Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Universidad de Guadalajara
mcardena@cucea.udg.mx**

“Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin American Studies Association,

The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26, 1998”

**“JUSTICIA SOCIAL Y EDUCACIÓN: POR LOS CAMINOS DE LA
ESPERANZA Y LA DESIGUALDAD EN MÉXICO”.**

**Miriam Cárdenas Torres
Universidad de Guadalajara**

Introducción.

A partir de la década de los ochenta México inicia, junto con la crisis económica, su camino por el neoliberalismo; ello con una serie de cambios en la política económica que le han dado al estado otro carácter. En términos generales los neoliberales plantean menos estado y más impuestos, desregulación de la economía, el respeto a la libertad de mercados, así como, entre otros, el desmantelamiento de la seguridad social. Con medidas tales como la privatización de las empresas públicas, el congelamiento a través de los diversos “pactos” de los salarios reales, la reducción del gasto público (incluyendo los servicios sociales), la apertura comercial indiscriminada y la reorientación de la economía hacia los mercados internacionales así como la abolición de barreras para la inversión extranjera, nuestro país dejó de lado el proteccionismo a la industria nacional, su función “paternalista” y con ello se ha buscado competir ventajosamente en el mercado internacional.

Bajo este contexto, México ha entrado a la globalización, la cual representa a escala mundial, por un lado un proceso de integración, y por el otro, el de una profunda diferenciación. Ésta hay que entenderla como un proceso que ha sido impuesto por las grandes corporaciones transnacionales al organizar un nuevo sistema internacional de producción. La globalización representa una guerra por los mercados; es un fenómeno tanto económico, como social y cultural. El avance de la tecnología y la informática han permitido que acontecimientos específicos y particulares se generalicen a escala mundial, a una velocidad hasta hace poco impensable. Las mercancías que hoy se producen en una parte del planeta se comercializan del otro lado del mismo a las pocas horas. La era que vivimos es la era del mercado, todo se comercializa, todo se convierte en una mercancía, incluso la educación -que la Constitución Mexicana consagra como parte de los derechos de los ciudadanos-, ha pasado a formar parte del mercado. En el México postrevolucionario la educación fue vista y valorada como un bien y un derecho de todos, cuya posesión permitió acceder a otros bienes o a mejores niveles de bienestar. Uno de los medios para combatir la desigualdad en México ha sido precisamente la educación. Ésta, forma parte de la “visión” de las concepciones que tradicionalmente se han tenido en torno al progreso y bienestar; las cuales se han ido transmitiendo en nuestro país a través de las generaciones.

Participar en estas corrientes globalizadoras de las economías mundiales significa entre otros aspectos lograr una mayor competitividad no sólo en lo que se refiere al aparato productivo sino también en el campo de la educación, la ciencia y la cultura. Uno de los factores cuantitativos y cualitativos a escala internacional para analizar la competitividad es la preparación y cualificación de sus recursos humanos, es en este aspecto en donde el nivel educativo juega un papel muy importante. Con estas características y bajo el contexto de la globalización, el contar con una mano de obra abundante y barata ha pasado a convertirse en ventajas para unos y desventajas para otros. El gobierno mexicano lo ha visto como ventajoso en la medida en que

resulta atractivo para la inversión extranjera que se supone podría crear fuentes de trabajo en este país que cuenta tanto desempleo.¹ A pesar de ello, cabe reconocer que la población mexicana cuenta con un bajo nivel educativo.

La población joven de México representa casi el 30% del total de los habitantes del país. La tasa de educación superior en 1990 con relación a la población de 20 a 24 años era de 15.2%, en contraste con países de América Latina como Argentina y Chile estamos en un nivel inferior, ni se diga con nuestro mayor socio comercial, los Estados Unidos donde la tasa es de 76.2% (Tabla 1).

Tabla 1
Tasa de educación superior con relación a la población
de 20 a 24 años

País	Tasa	Año
Estados Unidos	76.2%	1990
Cuba	20.9%	1990
Chile	20.7%	1990
Uruguay	30.5%	1990
Francia	39.7%	1990
España	35.5%	1989
Argentina	43.4%	1991
Portugal	22.7%	1990
Bolivia	22.6%	1991
Ecuador	20.1%	1991
Israel	34.4%	1990
México	15.2%	1990

Fuente: UNESCO, Anuario Estadístico, 1993

La crisis y las políticas de ajuste han provocado que la oferta de empleo disminuya, lo cual impide la incorporación de los jóvenes a la vida productiva. Aunado a lo anterior las condiciones del mercado de trabajo exigen cada día un mayor nivel educativo. La situación actual propicia que numerosas familias sólo cuenten con la opción de la educación pública gratuita. Cada ciclo escolar hay un número mayor de aspirantes a la educación superior y las instituciones públicas no han tenido la capacidad y posibilidad de crecer al ritmo de las demandas de la población joven, por lo tanto, el número de excluidos es cada vez mayor, esto permite ver la incapacidad del sistema educativo con relación al crecimiento de la población y a las expectativas de los aspirantes y sus familias. A pesar de las condiciones del mercado de trabajo que no ofrece oportunidades para la creciente población económicamente activa y de la oferta educativa de las instituciones de educación superior, la mayor parte de la demanda sigue orientándose hacia las

¹ Según Manuel Monroy en su libro *Los Saldos de la Crisis*, (1996) el total de la inversión extranjera en México durante el periodo de 1988 a 1994, fue de 94,916 millones de dólares; de los cuales 71,731 millones de dólares ingresaron a los circuitos financiero y bursátil y 23,185 millones de dólares a la esfera productiva (la que genera empleos), esto es, de cada 4 dólares invertidos durante ese periodo, 3 fueron para la especulación y uno para la ampliación de la capacidad productiva y la generación de empleos.

mismas carreras que hace 20 años, lo cual significa que la formación de profesionistas en áreas estratégicas para el desarrollo nacional está en crisis por la excesiva concentración de la matrícula escolar en ciertas carreras de las ciencias sociales y administrativas (tabla 2).

Tabla 2
Áreas de estudio a nivel licenciatura 1980-1995

AREAS DE ESTUDIO	1980	1990	1995
Ciencias Agropecuarias	66,571	55,814	31,523
Ciencias de la Salud	157,342	11,136	116,570
Ciencias Naturales y Exactas	22,905	28,134	21,070
Ciencias Sociales y Administrativas	272,249	507,937	618,705
Educación y Humanidades	19,991	33,635	35,363
Ingeniería y Tecnología	192,233	341,535	394,200
TOTAL NACIONAL	731,291	1'078,191	1'217,431

Fuente: Anuarios Estadísticos de la ANUIES, 1980-1995

De 1980 a 1996, la población estudiantil en ciencias agropecuarias bajó a más de la mitad, mientras la de ciencias sociales y administrativas aumentó 125 por ciento. Según datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)², en 1993, el 43.9% del total de la matrícula de licenciatura cursaba sólo cinco carreras: Contaduría (33%), Derecho (26%), Administración (23%), Medicina (12%) y Odontología (6%).

Con muchas interrogantes a partir de esta problemática se diseñó una investigación que intenta responder a un objetivo: encontrar las motivaciones y los factores que influyen en la elección de carrera entre los estudiantes de los últimos semestres de bachillerato de la Universidad de Guadalajara³, y cuáles son específicamente los factores determinantes que motivan a quienes eligen una carrera del área económico administrativa.

Desde los límites impuestos por una presentación de este tipo me propongo comunicar algunos hallazgos de la investigación referidos específicamente a la elección de carrera y el origen social, el género y la trayectoria escolar.

Origen social y elección de carrera.

Uno de los supuestos de que partimos es que desde el origen social, de acuerdo a las condiciones socioculturales y económicas de la familia, se determinan los factores que influirán en el tipo de posibilidades y valoraciones que tendrán los estudiantes para elegir su carrera. Son las condiciones materiales entendidas como ocupación, origen social, capital cultural, situación socioeconómica familiar, bajo las cuales los sujetos adquieren un conocimiento de las posibles aspiraciones ocupacionales.

Las condiciones socioeconómicas familiares actúan como un factor de selección social, determinan la posibilidad de acceder a los estudios profesionales, dejando fuera del circuito escolar a los de menores recursos.

² Huáscar Taborga Torrico, *Análisis y opciones de la oferta educativa*. México, ANUIES, Col. Temas de Hoy en la Educación Superior, 1995. p. 55

³ Guadalajara es la segunda ciudad más grande del país después del Distrito Federal, y es la capital del estado de Jalisco, la Universidad de Guadalajara es la universidad pública del estado y tiene cerca de 170,000 estudiantes. De los cuales el 63% pertenecen al nivel medio superior y el restante 37% al nivel superior (licenciatura y posgrado).

En aquellas familias donde el nivel escolar es muy bajo, y no existen antecedentes universitarios en la familia, es probable que el conocimiento de las opciones profesionales sea muy elemental, y la elección se establezca en términos de carreras tradicionales. Así como es posible que la construcción de su opción no se de a partir de la familia. ya que desde el ámbito familiar el joven tiene poco conocimiento de las posibles carreras a elegir. En cambio, en familias en donde hay un nivel de escolaridad medio, el espectro o el abanico de opciones, es más amplio en tanto que hay una valoración mayor de la educación.

En las familias con niveles de escolaridad altos, entendidos como estudios universitarios hay una mayor valoración de la educación como canal principal de movilidad social; también hay un conocimiento más amplio de lo que son las carreras universitarias. En este sentido es probable que en estas familias con antecedentes de estudios universitarios si se construya la opción de los alumnos por una carrera universitaria. En tanto que el alumno está muy influenciado por los padres; no tanto porque influyan en que estudien una determinada carrera, pero si en que tomen una decisión más fundamentada ya que los padres están más preocupados por que estudien una profesión universitaria. Y es además, en este nivel socioeconómico donde existen mayores posibilidades de que los jóvenes puedan incorporarse al sistema universitario.

El capital cultural (Bourdieu)⁴, aunado al nivel socioeconómico, aumenta o limita las posibilidades de una trayectoria escolar exitosa y propicia en los sujetos en mayor o menor medida, el tránsito natural a una carrera de nivel superior. En este sentido los hijos de padres que han cursado una carrera de ése nivel inducen a sus hijos hacia ése trayecto.

Para aquellos estudiantes que en su familia cuentan con un amplio capital cultural, ello les propicia una trayectoria escolar exitosa: por el acercamiento que tienen a los conceptos, a la cultura en general, a la información y a los conocimientos, por la forma de vincularse con la institución, los niveles de comprensión de los conocimientos, así como por las formas institucionales para transitar por la escuela.

Es en la familia donde el individuo aprende normas, valores y conductas adecuadas para él y su clase social, así como las ideas y emociones necesarias para conservar y mejorar su posición de clase. Desde esta perspectiva los jóvenes van definiendo sus aspiraciones. De hecho, desde la niñez van conformando su imaginario con aquellas ocupaciones con que están familiarizados.

Cuando no se construye la opción profesional desde la familia, y no existe influencia en la elección, los jóvenes suelen verse impactados por el conjunto de circunstancias que predominan en la escuela. Mismas que se van dando a través de las relaciones fundamentales que los estudiantes establecen en su vida escolar. Relaciones entre las que se pueden encontrar las que tienen con ciertas materias, con maestros profesionistas de determinadas áreas, etc.

Vamos a encontrar que conforme va ascendiendo el promedio y el tipo de continuidad escolar existe una correlación directa con determinadas carreras.

Hay un conjunto de circunstancias que han permitido ampliar los conocimientos sobre las profesiones. En aquellos casos donde la familia y la escuela no son capaces de proporcionarle los suficientes elementos para la elección de la carrera, vamos a encontrar que la elección va a ser determinada por el conjunto de conocimientos que adquieren sobre el imaginario de las profesiones, sea: a partir del éxito económico, a partir del rol social que desempeñan también desde la moda, a partir del rechazo y exclusión de algunas carreras. Es decir, la elección empieza a ser fuertemente construida desde afuera de la universidad y de la familia en algunos casos.

⁴ - Pierre Bourdieu y Jean Claude PASSERON, *Los estudiantes y la cultura*. Argentina, Editorial Labor, 1973.

Como puede ser el conjunto de valoraciones que el individuo adquiere en la vida diaria a través de los medios de comunicación, a través de la interacción con los profesionistas, a partir de lo que conciben como el éxito económico, la moda, etc.

Si el joven se incorpora al trabajo y relaciona paralelamente con los estudios, resulta probable que desde el mundo del trabajo los jóvenes pueden verse empujados a elegir determinada carrera. Hay jóvenes que van a combinar el mundo del trabajo con la actividad familiar. En algunos casos el mundo del trabajo influye a través de la vida de la madre. A través de la interacción con un conjunto de actividades el joven va internalizando una especie de identificación con cierto tipo de actividades, de tal manera que él va construyendo de manera inconsciente una predilección o una identificación con cierto tipo de profesiones (Berger y Luckman)⁵.

Desde esta perspectiva, se puede plantear que aquellos estudiantes que han tenido vinculación con el mundo del trabajo por medio de la familia se ven influenciados en ese sentido. Es el caso, por ejemplo de aquellos que tienen talleres familiares o algún tipo de negocio familiar. También se puede apreciar que hay estudiantes que se ven influenciados favorable o desfavorablemente por las actividades de la familia. Es el caso de aquellos que desde muy pequeños son incorporados a trabajar en cierta actividad que les resulta desagradable y poco exitosa, por ello suelen rechazar totalmente estudiar una carrera que tenga que ver con ello. En cambio los hijos que se han desenvuelto en aquellas actividades en que ha habido aspectos vislumbrados como exitosos, los impulsan a elegir una carrera acorde con la actividad familiar.

Para llevar a cabo esta investigación diseñamos un cuestionario que fue aplicado a una muestra de 505 estudiantes del nivel medio superior de la Universidad de Guadalajara en escuelas de la zona metropolitana de Guadalajara⁶, donde se indagó acerca de las siguientes variables: origen social, género y trayectoria escolar.

De acuerdo a los indicadores que se consideraron para estudiar el origen social de los estudiantes de bachillerato de la Universidad de Guadalajara, y con base a la estratificación que se

⁵ Peter Berger, y Thomas Luckman. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

⁶ Específicamente se tomó como universo de estudio a los 13,494 alumnos de quinto y sexto semestre de las Dependencias de la Universidad de Guadalajara, que imparten los bachilleratos general o técnico en la Zona Metropolitana de Guadalajara, distribuidos en 380 grupos (de los turnos matutino, vespertino y nocturno), correspondiendo al quinto semestre 221 grupo y 159 al sexto semestre. Para la obtención de datos se diseñó un muestreo polietápico estratificado por conglomerados, que consiste en varias etapas de estratificación y selección al azar de un conglomerado de población que representan al estrato, desarrollándose de la siguiente manera: se dividió la población potencial por estratos, y estos en conglomerados. Por lo que la muestra final fue estratificada combinada con conglomerados en dos etapas. En una primera etapa se agruparon las escuelas del nivel medio superior por estratos de acuerdo a las zonas geográficas donde se ubican, por considerar que existen características socioeconómicas y socioculturales similares por estrato y diferenciadas entre sí; cada escuela de estos estratos se pueden ver como conglomerados con cierta similitud entre sí dentro del estrato. Por lo que se decidió seleccionar aleatoriamente un conglomerado de cada estrato, con la intención de que los estratos socioeconómicos quedaran representados, resultando seleccionadas al azar las siguientes dependencias: Preparatorias No. 1,2,5,6,7, Escuela Vocacional y Politécnico Los Belenes. Cada conglomerado (escuela) de la muestra se dividió en cuatro estratos en función del turno y semestre. En una segunda etapa del muestreo se seleccionó al azar un grupo por turno equilibrando turnos y semestres, en los estratos de mayor población se seleccionaron tres grupos coincidiendo además con que las escuelas de dichas zonas contaban con tres turnos (matutino, vespertino y nocturno).

propuso⁷, encontramos que los estudiantes que conformaron la muestra para el estudio pertenecen a los estratos alto, medio, bajo y marginado de la siguiente manera:

TABLA 3

ESTRATO		%	% ACUMULADO
Alto	17	3.3	3.3
Medio	233	46.1	49.5
Bajo	248	49.0	98.5
Marginado	7	1.3	100
TOTAL	505	100 %	100 %

Con base a la estratificación anterior observamos que en su conjunto la población escolar estudiada se agrupa en los estratos medio y bajo; capas que representan el 95.2 % de la muestra. Los estratos marginado y alto, por su parte, aparecen con sólo un 4.4%. Esto muestra que, por un lado, las capas marginales casi ya no están representadas en el nivel medio superior, y que las capas altas no tienen una presencia significativa en el sistema universitario de educación pública. Una vez establecido el estrato socioeconómico de la familia de los estudiantes incluidos en la muestra pasamos a describir la relación existente entre el estrato socioeconómico y la carrera elegida. Los resultados, en orden decreciente de las doce carreras con mayor elección así como de los estudiantes indecisos, es como sigue:

TABLA 4

RELACIÓN ENTRE ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y ELECCIÓN DE CARRERA

ESTRATO SOCIOECONÓMICO →	Alto	Medio	Bajo	Marginado	TOTAL	% del total
CARRERA ↓						
INDECISOS	6	59	67	2	134	26.5
MÉDICO CIRUJANO Y PARTERO		27	35		62	12.3
LIC. ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS		15	24		39	7.7
LIC. CONTADURÍA PÚBLICA	3	17	14	1	35	6.9
LIC. EN DERECHO	2	15	12	2	31	6.1
LIC. EN PSICOLOGÍA		10	8		18	3.6
LIC. EN DISEÑO Y COMUNICACIÓN. GRÁFICA		3	10	1	14	2.8
ING. EN COMPUTACIÓN	1	7	5		13	2.6
CIRUJANO DENTISTA		7	4	1	12	2.4
LIC. EN EDUCACIÓN		7	5		12	2.4
ARQUITECTO		5	6		11	2.2
LIC. EN TURISMO		5	6		11	2.1
LIC. EN INFORMÁTICA		4	5		9	1.8
TOTALES DE LA TABLA	12	181	201	7	401	
%	2.9	45.1	50.1	1.7	100	
PORCENTAJE DEL TOTAL	70.5	77.6	81.0	100	79.4	79.4
TOTAL GENERAL DE LA ENCUESTA	17	233	248	7	505	
%	3.4%	46.1%	49.1%	1.4%	100%	

⁷ En nuestro caso, para analizar la condición socioeconómica de los estudiantes y clasificar los estratos, se tomó en cuenta la relación existente entre las siguientes variables: ocupación del padre y de la madre, nivel máximo de estudios de ambos padres, principal sostén económico de la familia, nivel de estudios de los hermanos mayores de 15 años, tipo de propiedad de la vivienda y zona de ubicación de la vivienda.

Esta tabla revela que más de la mitad de los estudiantes de la muestra (52.8%) concentran su elección en 12 de las 64 opciones que ofrece la Universidad de Guadalajara, y el 36.6% en sólo cinco carreras: medicina, administración, contaduría, derecho y psicología.

Cabe mencionar que un poco más de la cuarta parte (26.5%) no tiene claro que carrera desea estudiar. En este grupo agrupamos desde aquellos estudiantes que explícitamente anotan que no han decidido aún qué estudiar; los que sólo escriben el área de conocimientos, el centro universitario temático en donde les gustaría ubicarse, hasta los que anotan dos o más carreras.

Al relacionar esta decisión con el estrato socioeconómico, encontramos que a medida que se va descendiendo en la escala social, los estudiantes tienden a elegir en mayor medida las carreras tradicionales y de mayor demanda. Por ejemplo, el 52.3% de los jóvenes de estrato medio elige las mismas carreras y en los estratos bajo y marginado el porcentaje se eleva al 72.9% y 71.4%, respectivamente.

Estos porcentajes entre el estrato socioeconómico y la carrera elegida por los bachilleres, revelan que conforme se desciende en la estructura social se prefieren las carreras de tipo tradicional, como medicina, contaduría, administración, derecho, ingeniería, etc.

Esta conclusión permite establecer algunas relaciones en torno al proceso de selección social al que están sujetos quienes pretenden acceder al estudio de una profesión. Sin embargo, ello no provee explicaciones específicas sobre cómo incide el origen social en la elección de carrera, por lo que procedemos a desglosar más el análisis, relacionando directamente la escolaridad, profesión y ocupación de los padres con la elección de carrera, así como también con la situación escolar de los hermanos mayores.

Género y elección de carrera

Los diversos estudios sobre cómo los seres humanos llegan a ser hombre y ser mujer han puesto en claro que las identidades genéricas no provienen de la diferenciación biológica. La diferencia de sexo constituye el punto de partida de una configuración identitaria que se va gestando en el mundo familiar y en los variados mundos que intervienen en la trayectoria social de los niños y niñas hasta llegar a la etapa adulta.

Esta precisión analítica ha venido a complejizar la comprensión de la vida social; de tal manera que el género, junto con otros factores, aparecen mediando la forma de ser y actuar de hombres y mujeres. En esta situación se inserta también la elección de la carrera profesional, ya que consideramos que el tipo de configuración identitaria con respecto al género, puede influir en las preferencias femeninas y masculinas. Planteamos que la elección de carrera se ve fuertemente condicionada por el género. Esta posible influencia la examinamos a partir de lo siguiente:

Desde la cotidianidad de la familia se va transmitiendo cierta forma de percibir y de valorar la educación (Thompson)⁸, asimismo dentro de la familia también se reproducen desigualdades que afectan la trayectoria de sus integrantes. A través de su organización y funcionamiento cotidiano se transmiten y desarrollan roles que van delimitando y diferenciando las perspectivas de los hombres y las mujeres. Esto es, desde ahí se gesta no sólo una división/asignación de actividades, sino también la generación de expectativas en torno al “futuro

⁸ Thompson, Paul (1994) “La transmisión cultural entre generaciones”, en *Historia y Grafía*, núm. 3, año 1, Universidad Iberoamericana, México, p. 201.

de los hijos”. Para Carmen Merino⁹, la etapa en la que los jóvenes deben decidir por su carrera y su proyecto de vida es la adolescencia, donde “su reflexión sobre su propia identidad, sobre su relación con el mundo y sobre lo que esperan llegar a ser en el futuro es muy escasa. El desarrollo de su pensamiento formal, aplicado a su propia experiencia, es pobre. A pesar de que han pasado ya por una pretendida educación integral carecen de los conceptos y de la información básica que les permita nombrar sus propios procesos de maduración e identificar sus inquietudes, sus intereses y sus valores, o bien, los procesos que se están dando en la realidad social en la cual deberán insertarse muy pronto. Se han dejado llevar por la inercia de los valores y deberes familiares y estudian porque “tienen que llegar a ser profesionales” o “llegar a ser alguien”, “por darle gusto a sus padres”, etc.

En la asignación cotidiana de los roles familiares y en las expectativas de sus miembros se configura una estructura objetiva que tiende a interiorizarse y a objetivarse en diferentes posibilidades y aspiraciones de estudios profesionales entre los hijos de distinto sexo. En términos generales las condiciones socioeconómicas que predominan en la familia inciden en las percepciones tanto de hombres como de las mujeres, pero ello también se da a través de las circunstancias tradicionales como las mujeres se ven influenciadas. Circunstancias cotidianas como la ocupación de la madre, la ocupación del padre, condiciones socioeconómicas. Toda esa serie de reflexiones encaminadas a precisar porque la forma en como se reproduce cotidianamente la familia influye en las mujeres y en los hombres.

En particular podemos decir que las mujeres de capas medias que definen su elección al margen de la familia, y en circunstancias externas a la escuela, se ven influidas por aspectos como la moda, lo “exitoso” de una profesión, etc., y tienen más posibilidades de acceder a nuevos espacios de socialización.

En cambio, las mujeres provenientes de familias que no han transitado por la vida universitaria se ven influidas por un imaginario social tradicional, por sus padres, hermanos, desde la trayectoria escolar donde prevalecen selecciones afectivas.

Desde la sociedad se asignan ciertas profesiones feminizadas o masculinizadas a las mujeres por el rol que cumplen (maternal); se va construyendo una asignación predeterminada “naturalizada”, sobre las profesiones femeninas. Esto se ve reforzado por los roles que desempeñan las mujeres en esa cotidianeidad familiar. Las mujeres en donde hay un bajo nivel de escolaridad, en donde predomina el rol de la actividad no remunerativa en el hogar, se ven influenciadas por ello.

Las mujeres estudiantes se ven influenciadas por ese espacio familiar en donde los roles femeninos son fuertemente tradicionales, la madre sigue siendo la señora del hogar. El padre tiene actividades tradicionales y, por otro lado, las condiciones socioeconómicas son limitadas; esto incide de alguna manera en el espectro de opciones, es decir, las mujeres se limitan a opciones breves, a carreras de menor costo económico, como enfermería. Como durante mucho tiempo lo fue como profesora normalista mientras fue una carrera que no requería del nivel bachillerato y considerada como corta y con muchas posibilidades de egresar con una plaza laboral.

Siguen pensándose como mujeres desde el rol femenino del hogar. Las carreras también son vistas desde las series de roles fundamentales de género. Como mujer-madre, las mujeres van a ir

⁹ MERINO GAMIÑO, Ma. del Carmen. “Adolescencia, juventud y plan de vida. Reflexiones sobre la formación y orientación de los estudiantes universitarios”. En: *Perfiles Educativos*, publicación trimestral. México: CISE-UNAM, 1990, pp. 66-70.

eligiendo carreras que refuerzan actitudes que han ido configurando su identidad de género. En cambio en aquellas familias de capas medias en donde prevalecen roles más diferenciados en la ocupación de los padres -en términos en que la madre ya no sólo se ocupa en actividades del hogar sino también actividades remunerativas en donde hay un nivel de escolaridad promedio elevado-, las mujeres no se ven tan permeadas por valores tradicionales en torno a su identidad de género; ello les permite abrir el abanico de opciones del cual pueden elegir la carrera. De tal manera que estas mujeres no se limitan a elegir la carrera desde la identidad de género: tienen un abanico más amplio. Es en estas capas donde las mujeres se plantean la elección de carreras de mayor prestigio como medicina o contaduría, ya tienen un conjunto de valores donde inconscientemente el mercado de trabajo es determinante.

A partir de la situación económica, las mujeres de las capas medias -por cambios estructurales socioeconómicos- se plantean a más largo plazo la necesidad de estudiar para incorporarse posteriormente al mundo del trabajo. Si bien es cierto que sigue predominando la idea de que al interior de la familia debe priorizarse la educación de los hombres porque son los futuros responsables de la familia y a las mujeres se les relega en términos de la formación educativa, los cambios estructurales han ido modificando esa forma de pensar, de tal manera que no sólo en las familias de medianos y bajos recursos estamos encontrando que la mujer estudia para trabajar, más que nada impulsada por las necesidades económicas.

Para evaluar de manera general la presencia de la identidad genérica en la elección de la carrera, empezamos con una descripción sobre la distribución de las expectativas educativas de las mujeres y de los hombres, donde nos encontramos que dentro de las doce carreras más demandadas, la elección de las mujeres es mayor proporcionalmente que la elección de los hombres en las carreras de médico cirujano y partero, administración de empresas, psicología, cirujano dentista, turismo y educación. En cambio esta relación se invierte en las carreras de diseño y comunicación gráfica, computación y arquitectura; donde las aspiraciones de los hombres son mayores. Cabe señalar que, en las carreras de contaduría pública, derecho e informática, la elección casi se da por igual entre hombres y mujeres.

En cuanto a la elección de la carrera se observó, en primera instancia, que hay una mayor proporción de mujeres que no habían decidido su carrera, en una relación de 1.5 mujeres por cada hombre del total de la muestra. De manera general, se puede apreciar en la Tabla 5, donde se incluyen las doce carreras más demandadas, que las mujeres siguen optando por las carreras tradicionales para su género: tal es el caso de Medicina, en una relación de 1.8 mujeres por hombre, de Psicología en una proporción de 3.5 a uno, Cirujano Dentista (5 a 1), Lic. en Turismo (10 a 1) y Lic. en Educación donde se presentaron 9 aspiraciones de mujeres y ningún hombre. Por el contrario, en el caso de las carreras más identificadas con el sexo masculino podríamos mencionar Ingeniería en Computación en una proporción de 1.6 hombres por mujer y Arquitectura con 4.5 hombres por mujer.

TABLA 5

ELECCIÓN DE CARRERA	FRECUENCIA - %		
	MUJERES	HOMBRES	TOTALES
NO ME HE DECIDIDO	81 ⇒ 60.4%	53 ⇒ 39.6%	134 ⇒ 26.5 %
MÉDICO CIRUJANO Y PARTERO	41 ⇒ 65.1%	22 ⇒ 34.9%	63 ⇒ 13.3 %
LIC. ADMÓN. DE EMPRESAS	23 ⇒ 59 %	16 ⇒ 41 %	39 ⇒ 8.2 %
LIC. CONTADURÍA PÚBLICA	17 ⇒ 48.6%	18 ⇒ 51.4%	35 ⇒ 7.4 %
ABOGADO	15 ⇒ 48.4%	16 ⇒ 51.6%	31 ⇒ 6.5 %
PSICOLOGÍA	14 ⇒ 77.8%	4 ⇒ 22.2%	18 ⇒ 3.8 %
LIC. EN DISEÑO Y COMUNICACIÓN GRÁFICA	6 ⇒ 42.9%	8 ⇒ 57.1%	14 ⇒ 2.9 %
ING. EN COMPUTACIÓN	5 ⇒ 38.5%	8 ⇒ 61.5%	13 ⇒ 2.7 %
CIRUJANO DENTISTA	10 ⇒ 83.3%	2 ⇒ 16.7%	12 ⇒ 2.5 %
ARQUITECTURA	2 ⇒ 18.2%	9 ⇒ 81.1%	11 ⇒ 2.3 %
LIC. EN TURISMO	10 ⇒ 90.9%	1 ⇒ 9.1%	11 ⇒ 2.3 %
LIC. EN INFORMÁTICA	4 ⇒ 44.4%	5 ⇒ 55.6%	9 ⇒ 1.9 %
LIC. EN EDUCACIÓN	9 ⇒ 100 %	-	9 ⇒ 1.9 %
TOTALES	237 ⇒ 59.4%	162 ⇒ 40.6%	399 ⇒ 82.2 %

Podríamos señalar que se observa que de alguna manera en general para que las mujeres aspiren a ingresar al nivel superior es muy relevante la actividad que las madres y los padres realizan.

En lo que respecta concretamente a los aspirantes a las carreras del área económico administrativa, en la tabla 6 podemos observar que el nivel máximo de estudios de los padres de las mujeres que aspiran a carreras del área, un 4.7% tienen la primaria incompleta y un 30% completa. Las mayores proporciones en el nivel máximo de estudios contrastan al agruparse un 30% con primaria completa y un 27% con licenciatura. Para fines de comparación, hasta secundaria tienen un 45.7% de los padres. Con carrera técnica un 6.3%. Con bachillerato, licenciatura y estudios de normal un 38%.

TABLA 6
CORRELACIÓN CARRERA-NIVEL MÁXIMO DE ESTUDIOS DEL PADRE EN LAS MUJERES

Nivel de estudios ⇔ Carrera ⇓	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria	Carrera Técnica	Bachillerato	Profesor Normalista	Licenciatura	Sin respuesta	Total
Administración	1 4.3%	9 39%	1 4.3%	2 8.6%	2 8.6%		5 22%	3 13%	23
Contaduría	1 6%	5 29.4%	3 17%			1 6%	6 35%	1 6%	17
Turismo		4 40%			2 20%		3 30%	1* 10%	10
Comercio Internacional		1 14%	2 28%	1 14%	2 28%		1 14%		7
Economía							1 100%		1
Mercadotecnia	1		1	1				1**	4

Nivel de estudios⇒ Carrera⇩	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria	Carrera Técnica	Bachillerato	Profesor Normalista	Licenciatura	Sin respuesta	Total
	25%		25%	25%				25%	
Finanzas							1 100%		1
Total	3 4.7%	19 30%	7 11%	4 6.3%	6 9.5%	1 1.5%	17 27%	6 9.5%	63 100%

- No tiene
- ** Finado

En el nivel máximo de estudios de los padres de los hombres encontramos en la tabla 7 que más de la mitad de ellos tienen como estudios hasta la educación media básica, equivalente al 58.1%, con carrera técnica un 7% y con bachillerato, normal y licenciatura un 25.5%.

TABLA 7
CORRELACIÓN CARRERA-NIVEL MÁXIMO DE ESTUDIOS DEL PADRE EN LOS HOMBRES

Nivel de estudios⇒ Carrera⇩	Sabe leer y escribir	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Carrera Técnica	Bachillerato	Profesor Normalista	Licenciatura	Sin respuesta	Total
Administración	1 6.2%	2 12.5%	5 31%	2 12.5%	2 12.5%	1 6.2%	1 6.2%		2 12.5%	16
Contaduría	1 5.5%	2 11%	2 11%	5 28%		2 11%	1 5.5%	3 16.6%	1* 5.5%	18
Turismo			1 100%							1
Comercio Internacional				2 66%		1 33%				3
Economía						1 50%			1** 50%	2
Mercadotecnia	1 33%			1 33%				1 33%		3
Sistemas de Información					1 100%					1
Total	3 7%	4 9.3%	8 18.6%	10 23.2%	3 7%	5 11.6%	2 4.6%	4 9.3%	4 9.3%	43 100%

- Falleció
- ** No vive con ellos

En la tabla 8 vemos que a comparación de los padres de las mujeres, en general, las madres tienen niveles de estudio más bajos. Más de la mitad de ellas (52%), tienen sólo la educación media básica o menos. 22% tienen una carrera técnica y un 24% tienen bachillerato, la escuela normal o la licenciatura. Observamos que el 74.8% de las madres de los hombres aspirantes a las carreras económico-administrativas su nivel máximo de estudios es hasta educación media básica o menor. El 2.3% tiene carrera técnica y el 13.9% tienen bachillerato (4.6%), normal (7%) o licenciatura (2.3%).

Los estudiantes de la muestra son estudiantes que sus padres en su mayoría no cursaron una carrera universitaria; esto implica que muchos de ellos han pasado más tiempo que sus padres

en contacto con los espacios escolares, los libros, la convivencia estudiantil, etc. Si mencionamos los porcentajes más altos por nivel educativo encontramos que¹⁰ 38.5 % de los padres tienen sólo primaria o menos, 17.7 % secundaria, 7.2% carrera técnica, 11.4 % bachillerato, 3.1% carrera de profesor normalista y 21.8 % estudios superiores.

En el caso de las madres, observamos que un 46.5% tienen sólo primaria o menos, 17.8 % educación media básica, 14.8 % carrera técnica, 3.9 % bachillerato, 12.8 % la carrera de profesor normalista y 3.9% estudios superiores.

Con relación a los niveles máximos de estudio podemos ver que en general las madres tienen niveles más bajos de estudio que los padres, lo cual de alguna manera se puede decir que en nuestra sociedad es algo “normal” que responde a la tradición. Si contrastamos entre los máximos niveles de estudio de los padres y madres de los aspirantes y las aspirantes, vemos en la tabla 11, que en general los padres y madres de las mujeres tienen niveles de estudio más altos, lo cual refuerza un poco la hipótesis planteada en el sentido de que las mujeres que provienen de estratos medios y hogares menos tradicionales tienden a tener mayores aspiraciones en lo que respecta a su formación.

TABLA 8

Padres de las mujeres con máximo nivel de estudios hasta educación media básica	45.7%
Padres de los hombres con máximo nivel de estudios hasta educación media básica	58.1%
Madres de las mujeres con máximo nivel de estudios hasta educación media básica	52%
Madres de los hombres con máximo nivel de estudios hasta educación media básica	74.8%
Padres de las mujeres con máximos niveles de estudios: bachillerato, normal o licenciatura	38%
Padres de los hombres con máximos niveles de estudios: bachillerato, normal o licenciatura	25.5%
Madres de las mujeres con máximos niveles de estudios bachillerato, normal o licenciatura	24%
Madres de los hombres con máximos niveles de estudios: bachillerato, normal o licenciatura	13.9%

Trayectoria Escolar y elección de carrera.

Se ha dicho que hay una selección social, cómo es qué ésta se da?

En la trayectoria escolar de los niños y jóvenes podemos apreciar que el origen social es determinante para una trayectoria escolar exitosa, regular o discontinua y ésta a su vez va condicionando las posibilidades o no de incorporación al sistema universitario. Los alumnos

¹⁰ El nivel máximo de estudios de los padres de los estudiantes hombres y mujeres se obtuvo de los estudiantes aspirantes a las carreras económico-administrativas (106 estudiantes) menos los diez que no respondieron a esta pregunta. Lo mismo se hizo en el caso de las madres de todos los estudiantes, del total (106) se restó cinco que no respondieron.

provenientes de capas sociales bajas tienden a alcanzar menores tasas de escolaridad, mientras que las capas medias y altas consiguen tasas superiores.

La trayectoria escolar considerada a partir del promedio de calificaciones en los diferentes niveles escolares, la continuidad en los estudios, las materias predilectas y los maestros modelo (?) influyen significativamente en el tipo de carrera a la que van a aspirar. Existen carreras que por su alta demanda y restricciones en el ingreso desalientan a los alumnos menos exitosos, así como carreras que en el imaginario social suponen exigencias académicas y de abstracción mayores, como las ciencias exactas y algunas ingenierías. El gusto o aptitud por determinadas asignaturas y las experiencias agradables con maestros de ciertas profesiones también inducen a estudiar las carreras que incluyen dichas asignaturas o la profesión del maestro “exitoso o amigable”.

El espacio académico incide sobre el imaginario que se tiene de las profesiones. El mayor o menor éxito en la trayectoria escolar influye significativamente en el tipo de carrera a la que se aspira. Existen carreras que por su alta demanda y restricciones en el ingreso desalientan a los alumnos menos exitosos, así como el rechazo a las carreras que en el imaginario social suponen exigencias académicas y de abstracción mayores como las ciencias exactas y las ingenierías.

También es muy notoria la relación entre colonias de mayor nivel socioeconómico con un aumento en el índice de trayectoria escolar exitosa, y esto mismo se correlaciona con la preparatoria de adscripción. Por ejemplo la preparatorias número 5 y la 7, que son conocidas porque entran los alumnos con mejor nivel socioeconómico, son las preparatorias con mayor índice de alumnos con trayectoria escolar exitosa. En contrapartida los turnos nocturnos y el politécnico tienen los mayores índices de alumnos con trayectorias irregulares.

Los turnos también se relacionan con la trayectoria escolar, el matutino es el que tiene alumnos con mejores trayectorias, le sigue el vespertino y, por último, el nocturno.

Del total de cuestionarios se elaboró el siguiente cuadro que de alguna manera permite contrastar entre las trayectorias de los estudiantes y las escuelas de procedencia.

Tabla 9
Trayectoria Escolar y escuela de procedencia

DEPENDENCIA	TRAYECTO EXITOSO	TRAYECTO REGULAR	TRAYECTO IRREGULAR	NO CONTESTO	TOTALES
PREPARATORIA 1	17 23%	45 62.5%	10 13.8%	0	72
PREPARATORIA 2	55 56.7%	31 32%	10 10.3%	1 1%	97
VOCACIONAL	23 28%	35 42.6%	22 26.8%	2 2.4%	82
POLI-BELENES	4 16%	12 48%	8 32%	1 4%	25
PREPARATORIA 5	26 49%	18 34%	9 17%	0	53
PREPARATORIA 6	15 19.4%	49 63.6%	13 16.8%	0	77
PREPARATORIA 7	29 29.2%	46 46.4%	24 24.2%	0	99
TOTALES	169 33.4%	236 46.7%	96 19%	4 .007%	505

Desde dónde la escuela excluye?

La escuela excluye en términos de que tiene un proceso determinado de formación, al que ingresa el alumno de manera desigual. Se incorpora tanto con apoyos económicos diferentes como con un capital cultural diferenciado; es decir, los niños van a interactuar desde realidades distintas con el saber establecido. En ese proceso, niños que provienen de familias con recursos económicos escasos tienen muy poco apoyo o donde su familia tiene una valoración de la educación menor, que difícilmente los va a alentar a estudiar o se van a preocupar porque el niño continúe con sus estudios. Podemos fundamentar que las condiciones socioeconómicas y socioculturales limitadas van a influir en la trayectoria escolar, en el tipo de recorrido que tienen los estudiantes, quienes con un lenguaje limitado y una apropiación del conocimiento muy pobre van a transitar por el sistema educativo en diferentes condiciones que otros estudiantes de otros estratos económicos, lo cual va a incidir entre otros aspectos en el nivel de formación, en las formas de adquirir el conocimiento, y, en la lógica de construcción del conocimiento. El retraso escolar se asocia con la condición de clase, ya que van a tener más dificultad en tener un promedio alto y una trayectoria continua. Los hijos de familias de capas bajas se ven con mayores dificultades de aspirar a carreras de mayor demanda: por los promedios de calificaciones que tienen, por los costos económicos que implica estudiar determinada carrera. En este sentido podemos encontrar ciertas maneras de correlación, donde niños de capas bajas tienden a mayores niveles de reprobación escolar y calificaciones menores.

La mayor parte de los estudiantes de bachillerato no tienen padres que hayan cursado una carrera universitaria. Entonces no tienen por lo tanto en el imaginario una idea de la vida universitaria, ya que ni sus padres, ni los amigos de sus padres, ni colegas en general, son profesionistas. Entonces podemos agregar aquí que -una parte de los jóvenes que en sus antecedentes familiares no existe un mundo de vida vinculado a la educación superior y a las diversas profesiones-, son inducidos a elegir la carrera en función de las profesiones conocidas, como son en este caso la del médico, la del abogado, la del contador.

Por otro lado, la adolescencia, -que es en promedio la etapa por la que transitan la mayoría de los estudiantes cuando deben decidir su opción profesional-, es a la vez una etapa compleja, con muchos cuestionamientos, y con dificultad para poder construir una opción.

Podemos decir que en estudiantes de bajo promedio y con una trayectoria discontinua o más bien un recorrido más largo en los estudios, una parte de ellos definen su trayectoria a través de su identificación con los maestros, pero escasamente la definen a partir del origen familiar.

Hay una distinta valoración en las diferentes clases sociales no sólo de la educación sino también de las carreras que ofrece el sistema universitario, el capital cultural que poseen las familias se relaciona con determinada forma de percibir lo educativo y también con el nivel de conocimiento que tienen sobre la oferta educativa. De tal forma que casi todas las familias conocen las profesiones tradicionales, sin embargo conforme se avanza en la escala social el conocimiento de los padres sobre la educación se complejiza. Hay una mayor apreciación sobre la importancia de la educación para la trayectoria social de sus hijos.

Esto apoya de manera general la idea de la selección social en dos vertientes: por un lado las capas marginales casi no están ya representadas en el nivel medio superior, cuando es claro que constituyen proporcionalmente un segmento numeroso de nuestra sociedad; por otra parte, las mayores posibilidades socioeconómicas y la percepción que tienen las capas altas sobre la

educación pública, conduce a sus miembros a optar por las instituciones privadas que cuentan con este nivel educativo, así como aquellas que además ofrecen principalmente educación superior.

A pesar de que la educación pública superior sigue atendiendo a sectores importantes de la población, es insuficiente para la demanda existente y para las necesidades del desarrollo científico de México. El gobierno mexicano por medio de ajustes estructurales ha disminuido seriamente el presupuesto a la educación, durante años sus voceros han pregonado que hay que “apretarse el cinturón” como medicina amarga y necesaria para salir adelante; sin embargo, es obvio que miles de jóvenes año con año quedan excluidos de este derecho, con lo cual el destino tanto para estos futuros adultos como para el porvenir del país no es del todo prometedor.

Septiembre de 1998